

el amor y la vía láctea

giuliana llamoja

el amor y la vía láctea

El amor y la vía láctea
© Giuliana Llamoya

El Universo de las palabras

Eloy Jáuregui

Giuliana Llamoya llegó a la poesía a los 13 años. Qué curioso, para los alquimistas, esa es la edad del exacto *lampo*, lo decía Pound y cierto, se refería al deslumbramiento de la música callada del ardor. Extraño en una persona que ingresa al viejo suburbio de la magia, y precoz. A ese intento de ordenar las rosas revueltas. Pero hoy que leo sus poemas, descubro que ella es una luz que atiza la fragancia de las penumbras. Este libro. “El amor y la vía láctea” es su primera puesta en escena de una era espacial en la poeta. Vivir en poesía y para la poesía, también vivir. Este manojo de poemas es la frase crispada golpeando su talle joven y dulcemente fortalecido. Ahí su mérito, la sorpresa de encontrar una mujer que hace de su vida una sinfonía. Este libro es pura ingeniería del corazón y por eso el latido se nota en cada verso. En la frase sin máscara, en la oración con el único Dios que es irremediamente, solo su escritura.

La metafísica es una de las simientes del verso. Llamoya lo supo y aunque el libro no es cronológico, tiene la lógica de las sinfonías de los tiempos rotundos. *In crecento*, le dicen y no me opongo. Hay un cabalgamiento de versos decisivos. Cito su poema: “Paroxismo de la pena”: *Conozco las coordenadas del dolor, maldito arquitecto / como una hormiga la inmensidad de las montañas / como la soledad a la compañía / como un lamento repartido cada día, así conozco a esta vida*”. La vida de Llamoya es esa. Escrita —descrita— como un laberinto de cicatrices de la nostalgia. Un mirar el fango que cubrió la nieve. Así este libro es un acercamiento al aullido del relámpago, ese crispamiento de imágenes que suscita el fervor, de su heladura tejida a una poesía de tono mayor.

La poeta es escritora antes de cualquier. Escribe poemas y su vida es poesía. Ya en el 2004 había ganado en el concurso de Los

Juegos Florales en Poesía en la Universidad Femenina Sagrado Corazón. De allí, que un ojo de mi conciencia es descubrir a una dulce fiera irrumpiese violentamente en un estanque de serenísimo líquidos. Esa sinergia de imágenes que provocan estallidos en la sucesión de versos como “tijeras de barro que desataste mis huellas”. Qué dice con esto Llamoya. Que aquella urdiembre de imágenes suena a aullidos. Como Ginsberg, cierto. Ella, me confesó. Antes que cualquier cosa, leía poesía. Ese su arrebató, esa su técnica y su placidez y dulzura.

Debo confesar que antes, la vida de una mujer que escribe poesía, era sospechosa de atajos y los rigurosos escrutinios de mi misterio. Giuliana Llamoya hizo despejar esa tempestad. En su notable poema “CONFESIONEN EN BUSCA DE A Dos”, poema de propuesta y respuesta –tan afín de escribir hoy en las redes sociales—en su propuesta tiene un verso: *“clavada contra una peña, / me vuelvo en esta humanidad que me cruza, / para compartir hoy, siempre y nunca antes ese papel mojado que ya no llora / y tal vez, el marco de medidas --no sé si de mi cuerpo--, / sin palabras difíciles, / sin mendigar prodigios ni formas tan largas”*. Vaya sustancia de plasticidad. Entiendo lo que dice. Comprendo lo que deja de decir.

Hay en su poética celo y asimilación del dolor existencial. ¿Tan joven? Sí. Es escritora genética, por eso leí sus versos y mi deslumbramiento derrotó toda adversidad. ¿A quién le importa? Que cada quien cuide su entierro que imposible no hay, que así decía un personaje de Jorge Amado. Me veo que antes las claves de su arte poética, Llamoya tiene una herencia fundamental de la poesía femenina escrita en el Perú. Su percepción de la realidad y su sueño amalgamado al poema de registro, están fundidos en un solo flujo, la estética de la imagen, la mujer como eje de la existencia, la infancia como abrazo de la memoria y su estrujante imago de su escritura.

Por esto y lo otro, este libro es de una poeta mayor. Cada línea tiene su textura, cada verso su cantidad exacta de adrenalina. Hoy

con ella podemos recorrer este fino camino de la poesía escrita por mujeres en el Perú. Llamoja hace de su poética una presurosa necesidad del esplendor. Giuliana es una voz mayor dentro de su generación ¡Y vamos, qué generación!, todas poetas, y de fuste. Y me acerque a su escritura y su magia ciego de sorpresas. Y desde ese momento quedé crispado ante su maravillosa gramática que con su ojo de luz y sombras, es un ser prodigioso escribiendo como una ave herida, el brillo fatuo de una extraordinaria textualización. Que su música no calle nunca y que su vitalidad haga de sus adversarios una coraza de luminosidad. Giuliana, bienvenida a la galaxia de la lírica y el encanto.

Lima, primeros días de julio de 2010.

Comencé a escribir; es decir, aprendí a hablar a los 13 años: éramos el poema, yo y un cuaderno verde sobre el cual desplomarme. Existía una gana, una casa, un amor contrariado y un silencio. Aún me pesan las palabras.

Habla poesía. Sobre el mármol. Habla, simplemente habla.

Giuliana Llamoya

I: coge el grano milagroso del amor

el grano milagroso del amor

Coge el grano milagroso del amor
de tu vieja alforja
y siembra de pequeñas promesas el camino a casa
encontrarás el pan en una buena mesa
/ el vino que baja de los ojos
y el dolor del mundo no será más tu enemigo.

eres el tiempo

Te hablo con el sol y con la lluvia
 / con las calles vacías y con las tardes solitarias.
Te hablo como una loca que no conoce
 sino el escándalo de tus ojos incandescentes.

Mi amor *es un accidente climatológico*
una tórrida estación de verano que calcina los bosques
y desnuda el paisaje de tu piel.

Tus numerosos rostros son las estaciones de un año completo
y el tiempo se detiene cuando duermes
 o cabeceas sobre mi ombligo
como una estrella agitada por los destellos de la vía láctea.

a la ventana que me sucede

1

Alguien ha tocado la puerta y se ha escondido
en la sombra de lo que filtra
el dolor más humano
 el color no querido

2

Ese azul que te toca
que se escapa entre líneas
de pared rosa que me lima hasta los huesos
de este poco hueso duro lleno de escamas
que ladra al filo de la ventana
abierta a la noche

3

sin médula en qué fundirme
sin médula, sin reflejo y sin sonido
este gran vacío

digamos que para eso existe el cielo
para regar del uno al infinito
a la ventana que me sucede en esta eternidad a destiempo.

hasta que mi espíritu resplandezca

A Angélica Consuelo

Lánguido señorío del silencio
bóveda del alma,

¡desata tu luz sobre mí!

no quiero ser la amante que morirá bajo tu sombra
sin palabras grávidas como bueyes

levitando sobre flores.

Deja que el aire me enseñe la magia del devenir.

Franquear quiero las puestas del sol,
los atardeceres atónitos

custodiados por los ángeles versátiles de la alegría,

hasta que mi espíritu resplandezca
y duerma en paz su sueño de piedra

como un palacio inexpugnable.

12 /Marzo/ 2004

brasas invisibles

Dame un derrotero
una razón
un campo de plumas
más allá de las brasas que azotan atrozmente el mediodía.

como el grito del pájaro cazado
caigo en la onda sorda que el tiempo estira sangrientamente.

privada de la vida la muerte
es un helecho de rosas negras/ hojarasca humeantes,
su perfume: la despedida de mi más inaudito dolor
y las brasas que me habitan:
trazos de escarnio
palabras que se desploman sobre el papel.

**II: el poema es un capricho sensible:
una adopción vergonzosa**

al poema que se escribe solo

1

Al poema que explora en mis cenizas.

Mirarme es mirarte no tan cerca ni menos cerca.
El poema es un capricho sensible, me dices,
una adopción vergonzosa, un rectángulo atrapado entre mis fauces
por la eternidad de un segundo y mi tarea: envolverme de pronto
en el papel de niña ausente,
abandonarme sin perderme,
*con el poema que se escribe solo,
con el poema que tiene miedo de decirlo todo.*

2

A la luz vacilante de las velas
en esta calma petrificada caprichosamente escogida por mí
se han apagado los cirios al verme
y esto no ha dependido de mis ojos.

El urticante lívido ha frenado los extremos perdidos
de una misma vida
y el cuenta lágrimas
trilla que trilla
aquí está el garfio que rompe el duelo
el cielo de albatros y gaviotas está lleno.

Esta noche es de soledad sin nada más puro que tu respiración.

3

¿cuántos minutos ajenos
me presenta este cuarto vacío que transmuta la voz humana?
¿Recuerdas? Te decía esto, lo de la voz humana
porque es tu aliento la vida misma.

Te lo decía porque la vida misma/ en este cuarto vacío
con estos minutos ajenos, es decir, los tuyos
son la eternidad bailada a paso lento
son pureza desganada en el cielo puro de cada amanecer

15/Noviembre /2004

En este instante me alejo de mi sombra para observar mi cuerpo sin eco que lo persiga. Yo guarezco en tu sombra.

En este instante acerco mis más distantes palabras y desato mi silencio en rebeldía.

Correr detrás de una gaviota es como ir dibujando el sendero que trenza tus movimientos.

Dibujar un círculo en la claridad del charco oscuro es inventar una excusa para ver el verdadero rostro de tu rostro sin ir más allá del fondo.

El pájaro que anida en mi pecho va formando nuevas corrientes y mi cuerpo, se alimenta de tu nombre que vuelve sin saber volver.

Momento en que las palabras te hacen sombra. Aquí estamos: mi espacio, *yo* solo exacto, momentos que caminan que me encuentran, el viento que le huye a la cortina. Y este cuarto. Cantan ellos.

Hemos dormido de solitarios. Hemos vivido hasta el instante último. Hemos pintado figurines de barro en una pared desteñida por la lluvia. Hemos caminado con Ítaca en la memoria.

Palabra que viene a quemar mis oídos que derraman de savia el hueso celestial que es calcio a mis huesos ajenos. Palabra que viene a mí, susurrante como una isla rodeada de multitudes y gimientes puntos suspensivos. Palabra que me arrebató la necesidad de decir cosas, esas cosas que por su ausencia me extravían.

**III: mi confesión es en busca de a dos:
yo y el gran silencio de las palabras**

te quiero

Te quiero porque eres tú

Te quiero porque tu voz cabalga
como un jinete

sobre el inconmensurable desconcierto de las noches

Te quiero porque te pareces a los pájaros
que cambian sus plumas al comienzo de la primavera

Te quiero porque en ti las noches y la vía láctea
se funden en un rescoldo de ríos incandescentes
que sólo la lluvia calma apenas

Te quiero porque tu corazón es como una estrella fluvial
que desanuda los eclipses en un poste público.

**confesión en busca de a dos
-sobre una carta escondida en un baúl
y que otros leerán para mí-**

Elemental y sin pausa es el grito de la revelación.

Nos une lo que une a todos.

El amor o el odio.

Tú dirás,

ahora que toda esta burbuja espesa

suspendida del árbol matinal

va en reposo implorando a tu ventana

que la dejes ser un horizonte de bienvenidas malvenidas.

Querido mío, esto es cierto

me sobrevendrán suspendida en la hierba

que se extrae en reposo

y diré de oficio ser la otra dentro de la otra.

Pregunta la desesperada

qué fue de su amado que no volvió

qué ocurrió con la realidad que nunca fue suficiente,

o los fantasmas que la alimentaban,

eso, qué fue de mis fantasmas.

Desprovista de mensajes ocultos

lisonjera de cañas de azúcar

qué fue de la circunstancia imprecisa, del grito de lobo desesperado

la tacita de café derramada infructuosamente,

qué fue de la paciencia o del tormento que llamamos espera

Detengámonos aquí.
Esto tendríamos que haberlo vivido
un universo de silencios que se encuentren,
cuál es mi rostro
 / tú
cuál eres tú
 / mi rostro

Se trata de reinventarnos querido mío y no de volver a nacer.

Y a pesar de esta cena incompleta
y de tus mil desembarcos en puertos distintos como memorias
colectivas
o memorias secretas
me animo a volver,
clavada contra una peña,
me vuelvo en esta humanidad que me cruza,
para compartir hoy, siempre y nunca antes
este papel mojado que ya no llora
y tal vez, el marco de medidas –no sé si de mi cuerpo-,
sin palabras difíciles,
sin mendigar prodigios ni formas tan largas.
solo que de repente
ya no es más el mismo conjuro en el mismo cielo
¿y a quién se lo preguntaré?
quizá
ya no es más la misma mujer venida
con la misma inocencia inobjetable de su cuerpo
¿y cómo lo sabré?

Abrazado a mis labios están estos versos
que sin vocación te ultrajan
no lo niegues, estos versos te ultrajan

esta manía de vivir me ultraja
nos envuelve en un mismo río,
a la misma hora, en la misma sensación.

Ya no importan los esfuerzos teñidos de prontitud,
habrá que hablar entonces del amarillo
y sumarnos al inmenso conjunto de soles
dentro del sol mayor que es uno de tus ojos.

Delineas los suspiros de antaño
con el lápiz que quitas de mi boca
para dibujar otra boca con los mismos trazos
con la misma saliva en un mismo y distinto lugar.

Si no sigues allí reconstruyendo este relieve, el silencio me borraré.

Hablo de esto que no existe, de mí y de la que fui,
así siendo yo en esta alegoría de la vida,
ya no hablemos más sino de lo que sé

*hablaré entonces en busca de a dos con el fantasma de la esperanza
si es que soy incapaz de explicarle a mi piel
el estallido de llenura que no soy y necesito ser.*

sólo quiero – qué sé yo-
despeñarme tendida de tu cuerpo.

Querido mío,
EN TI EL POEMA SE VA PERDIENDO,
ESTA CERRADO
he de mí perdida de mis pasos
he de mí transitada por tus huellas
he de mí multiplicada de a dos, recogida de a pocos.

Me persuado en mi razón,
ya no hay velas que alumbren la oscuridad ávida
que se hunde en el jardín de los inocentes que yacen como una flor
yacen del polvo muerto en su sueño profundo.

*Hablo de cómo lo hace mi voz
pero sucede que esa ya no es más mi voz*

Es decir;
yo estoy aquí,
¿y mi sombra? Quién sabe
Pozo. Llamas. Saliva. Rojo. Tú de yo. Yo de mí. Mí de nadie.
Esta, es la geografía de tus afectos.

Lima, a los 26 días de enero de 2005

**mi confesión es a solas, en busca de a dos:
yo y el gran silencio de las palabras**

Mi amor:

tu tienes una esperanza ke avasalla distancias.
Tienes una fe inkebrantable kon la ke guardas mañanas
ke aterrizan entre tus sabanas y tus almohadas.
Kosas en las ke yo dejé de kreer hace mucho
i ke no son mas ke muekas de un devenir porfiado
de intrascendencias, mares kongelados,
cielos desplomados.

Tu exhalas mentas freskas de ilusion en la garganta,
ke no son para mi mas ke destilados trunkos de tristeza,
agotadas batallas ideologikas,
porvenires vencidos por el tedio, el gris de las alturas,
la sombra de las dudas.

Crees en cosas de las ke dudo y disiento, eres prekursora
ahi donde yo busko el exilio. Y en las paradojas de la existencia,
anuncias colores, justo cuando kreo ke se empaña el entusiasmo.

Kerida mia,
nO termines lo que nadie comenzó
te diria ke akaso renuncies a las vaguedades
komo hace tiempo hice yo.
Pero ke injusticia para tus alas, ke probablemente de cera,
tambien tientan el sol.

Ni altazor, ni remedo de satelite menguante,
apenas una piel farsante ke lame sus heridas
al sol vencido de todas las batallas.

Eso nada mas es lo ke soi, i desde esa arena renegada,
eskucho tus klarines y tus dianas
lanzadas a konkistar los horizontes, klamar por andanzas,
voces kampiranas.

Retumban a lo lejos los bronces de tus konkistas,
bella amazona del imperio y la desidia,
destella el acero de tu falda, la nacarada soberbia de tus margenes.

Pero nada mas.

En mi alumbra la sonrisa ke me regala tu presencia,
tu vuelo rasante, abrigada de nostalgias, soledades profanas,
tus empecinadas rafagas de sueños konstantes.

Desde lejos, kombates lo inevitable del ser.

Yo solo languidezko a tus miradas.

Te adoro mi amor.

p.d. es nada mas lo ke puedo decirte.

**IV: por tu motivo el mar dejó las olas y las olas
nacer su espuma.**

con tijeras de barro desataste mis huellas

¿cómo no nombrar lo que no existe?

sobre un poema de alejandra pizarnik

6

Ella se desnuda en el paraíso de su memoria
Ella tiene miedo de no saber nombrar lo que no existe.

Alejandra Pizarnik

¿cómo no nombrar lo que no existe?
¿cómo no tener el miedo embebido
de lisonjas de vino por no saber
cómo evitar nombrar lo que no existe?

En este instante acurrucado en lo triste que me nace
ahora que me dan ganas de decirle al perro: gato
o de blanco para dentro llegando viene el negro
al humo cielo desnudo no bañado

Ahora que me dan ganas de decirle a la mujer
no seas de cocina y ya...
...cómprate una vela, enciéndela, hazte santa /
verás cómo te adoro.

Pero ¿cómo no nombrar lo que no existe?
¿Y cómo nombrar lo que existe?
¿Cómo explicar lo que los hombres miran para luego ignorar?

Yo dibujo tu ignorancia en este vacío que apenas nombro.

Conozco este sermón
cuando apenas se acurruca debajo de mi cuerpo. Lo conozco.

Insistir sin creer con la fe que cree en mí.

Parto como quien va al mercado,
he de ir a intercambiar esta mercancía:
preguntas incontestadas por frutas que entretengan mi estómago,
porque no he de negar que estoy hambrienta
por nombrar debajo de mi nombre
el mensaje que despeja la súplica animal.

Me refiero a su ternura a la palidez de su rostro
Me refiero a este espacio que me habita:
la casa vacía: la fragilidad del cristal que me guarece
si existe si es o no,
mi voz desata a este jueves que cae y está muriendo
si existe o no:
está mi voz y no hay sonido,
está la casa, pero no tú.

Cabizbajo

*

Todo ha caído en tu nombre
y ya nada se inconforma aún
todo ha caído en tu nombre
y ya el mundo
no es más un animal sediento
todo ha caído en mi comarca interior

*

Estrechas tu mirada. Te desandas.
Mi infancia fue un continuo desandar me dices.
Oh! Sí, la infancia, esa mezcla extraña de líneas rotas
por la que alguna vez transitamos.

Alguna vez, digo.

*

Lees a Nietzsche, el mejor, el que quise o el que me impuso la gana
de pensar cuando Sartre me imponía la angustia. Nos hallamos en
el lenguaje “¿qué sería de ti, sol, si no me tuvieras a mí para
alumbrarme?”

Todos tienen a qué aferrarse y yo ¿a qué me aferro?:
la inquietud filosófica nos amanece.

*

Descansas tras unas tumbas viejas.
Te ausentas solitaria o me ausento.
Matizas tus fantasmas
y te coges del cielo para no caer en la nada.

*

Como un náufrago con más agua que aire en los pulmones,
te resistes.

paroxismo de la pena

¿y qué fue de mi vida su vida?

Conozco las coordenadas del dolor,
maldito arquitecto
como una hormiga la inmensidad de las montañas
como la soledad a la compañía
como un lamento repartido cada día, así conozco a esta vida.

Ella es como un aspa impávida detenida
como un silencio antiguo, sin profundidad, sin sentido.

Ella tiene los ojos como la boca de un volcán dormido
y la lengua como un campo en sequía
a la que las sucesivas estaciones solitarias han dejado muy grávida
como un sol de plomo, llevo una vida sin vida

Ella es muerte en mi carne
Ella es sombra en el día
Ella es todo y es nada

Conozco la sinfonía del trapecionista: sin sentido
y la verdad en la mentira: más mentira.

Hay un camino más allá de esta pena,
más allá del silencio,
mis otros cuerpos resucitan.

...de lo uno a lo otro

hoy te he adorado toda la tarde
y dice que del amor no sabe nada.

de mi mano que me cuenta los dedos
cuelga el verso enfebrecido que dejo de escribir

es la ciudad cuidadosamente construida
en la que ni siquiera han pensado yo y mi corazón
de canasta despostillada

es la raya del tigre
y ya no la raya del gato que en miniatura
sabía hacerse de mi piel.

Es la voz que hace de bisagra entre tu mundo y el mío.

ESO ES TODO.

lejos del insomnio, en un sueño de piedra mal labrado.

Dile que ESO ES TODO.
que las palabras se han volado y ya nadie las abraza lejos del pájaro
que despierta la medianoche hecho niño,
hecho nada.

Lima, 2004 / 2005.